

PRECIOS DE SUSCRIPCION

ESPAÑA: Un trimestre. . . . 2 pesetas.
EXTRANJERO: Un trimestre. . . . 4 —

ANUNCIOS

Un espacio de 7 por 4 centímetros, en tercera y cuarta plana, una peseta.
Noticias y anuncios en tercera plana, cincuenta céntimos línea.
Reclamamos en segunda plana, precio convencional.

DIRECTOR:

D. EDUARDO GARCÍA CAMINERO

El Demócrata

SEMENARIO POLÍTICO

Redacción y Administración: REAL, 9

No se devuelven los originales. Toda la correspondencia al Administrador.
Se entenderá como no admitido todo trabajo que no se publique dentro del tercer número, á partir de la fecha en que fué enviado.

ADMINISTRADOR:

D. Andrés Rubio.

...Puente de plata

El Sr. Silvela se retira de la vida pública: tal es la noticia que la prensa de todos colores y matices comenta hoy con sabor muy distinto, según la sardina que arriman á su fuego.

El hecho en sí causa tristeza aun á los enemigos de la política conservadora. El ilustre ex-jefe del partido es un hombre de talento, un hombre de gobierno, y apenas ver que se separen de las dificultades del poder hombres como él, precisamente cuando España necesita del esfuerzo de todos los hijos que pueden servir.

Nosotros creemos que el hombre público se debe al país, que el hombre público no debe ni puede abandonar los negocios públicos mientras su cerebro funcione y sus miembros se muevan, y sólo admitimos estas retiradas como lógicas y patrióticas en dos casos. O cuando la avanzada edad impide el excesivo y abrumador trabajo, que convierte el sacrificio en suicidio; ó cuando se ha fracasado ruidosamente con una política que no sólo es bandera de partido, sino firme convicción en el alma de su jefe.

Si el Sr. Silvela se encuentra en uno de los dos casos ó en los dos hace muy bien: su decisión será alabada por millones de españoles que nunca podrán maldecir su nombre como maldicen hoy el de otros políticos mil veces más fracasados, que habiéndose hundido en el descrédito de su incapacidad unos, y en el ceno de su torpe y menguada conducta otros, se siguen agarrando cínica y asquerosamente á la esperanza de regir nuevamente los destinos de un país que deshonraron, empobrecieron, entregando al extranjero tijeras con que recortar los territorios de nuestros mapas.

No, no es el Sr. Silvela, enemigo respetado, por honrado, sabio y noble, quien primero ha debido cortarse la coleta; son otros los que debieron hacerlo ya que el pueblo no se la hizo cortar con algo más: son los fracasados en las colonias; los gobiernos del desastre; los que pregaron fuerzas cuando no las teníamos; los que engañaron al país sacrificando su ejército y su

marina; los que hoy tienen la avilantéz de pedir el poder para depositar los mantos de luto de España como alfombra para Pto X.

Pero no recordemos cosas tristes, ni removamos del basurero nacional fétido y mal aliento como el de Monjuich... lamentemos como españoles y patriotas la retirada del Sr. Silvela, un político de gran corazón, de gran cabeza, de gran sinceridad.

Ha sido un hombre leal y al confesarse fracasado, su figura se agiganta entre la de los verdaderos caídos que pregonan sus bálsamos de curación, arrastrando sus maltrechas figuras de políticos de oficio.

Sí; el Sr. Silvela hace quizás mal en abandonar la política, pero si ha de desarrollar ideas que no siente, en el poder, si ha de gobernar contra sus convicciones, Dios le guíe en sus negocios particulares á donde le acompañe la simpatía y el respeto de todos los españoles. Bien ido está el Sr. Silvela.

España pierde uno de sus mejores hombres de gobierno, uno de sus mejores ciudadanos y se queda en cambio con las figuras del desastre que extienden rabiosamente las manos hacia el poder para hacer de todos mangas y capirotos.

El partido conservador queda desecho; el liberal lo estaba ya... sólo Canalejas puede regir hoy los destinos de la cosa pública.

Esa es la resultante de la conducta del Sr. Silvela; al abrir su bufete, abre á nuestro ilustre jefe las puertas de Palacio para recibir de manos reales el encargo de formar el primer gabinete demócrata.

Que Dios haga feliz al Sr. Silvela: como españoles y caballeros se lo deseamos de todo corazón.

Crónica Madrileña

¡QUE LLUEVA, QUE LLUEVA,

LA VIRGEN DE LA CUEVA...!

Eh, ¿qué les decía yo á Uds. la semana pasada? que había que esperar el librito con todos los versos cantares etcétera, de «El Millón del Cantinero»... y no ha salido ya el librito vivito y co-leando? Si no sirve darle vueltas! Me voy á dar un jaleo á mi mismo, por

que está visto que soy un Noherleesoon con tres pares de telescopios.

¡Me caso en Brena con la lista de socios y socias acusados de Rinconetes, Monipodios, Celestinas, ganchos, chulazos, alcayatas, y de ahí para arriba! No está mala la sociedad que tallaba cincuenta reales, según la confesión de una de las señoras... Allí si que cabía el exordio francés de los titiriteros, «Señoras, señoras, y señoritas si las hubiere... ¡me caso en Brena y que sociedad, Severito!

El amigo Robles que tiene un desahogo como la capa de su apellido, se largo á invitar gachós del arpa, y aquello debía ser materialmente una sucurisal del ledén. Yo soy de los que disculpo á la señora de la casa, que si de algo se excedió, fué de asentir cándidamente á convertir su casa en un salón de experimentos; lo que no disculpo es que para descubrir un crimen se falte abiertamente á la ley.

Y la culpa tampoco la tiene Robles, si no el gobernador que debía saber todo aquello. La cuestión es saber de quién fué la idea, porque de tal persona pudiera ser, que obligara con fuerza, á D.^a Carlota, á Robles, y á alguien más.

¿A quien se le ocurrió lo del juegucito?... Esa es la madre del cordero. Pero me juego un Barroso, contra un Guerra, á que no se descubre... ¡que se ha de descubrir!...

Como no se descubrirán muchas cosas más. Todos los delegados están suspensos, porque unos á otros se han estercolado la cara, arrojándose á puñados fango catalán... ¿á que resultan inocentes, angelicales, y hasta primos... otro Barroso, contra otro Guerra.

Y lo que es si resultan inocentes, no me quita de la cabeza nadie, que no son ellos solos los pringados, si no que les acompañan en el unto la mar de señores de esos que fuman puros caros, y nos salpican los abrigos con las ruedas de los coches.

Un pueblecito así, no se arregla con leyes ni con gaitas; eso es igual que si á un tifoideo le tocan la ocarina. Lo que aquí hace falta es un tío muy bruto con una tranca muy grande, que nos haga á todos la merienda; á todos chicos y grandes.

Las leyes son para los pueblos que las comprenden y acatan; para los que como el nuestro se rien de ellas: para los que en dulce paz parten su botín ladrones y autoridades, para esos no; no mil veces. Esos necesitan un dictador inflexible y cruel que levante una horca en cada esquina.

Pero como este es un pueblo de castas, podría darse gusto á todos: haciéndolas de dos clases como los inodoros de 10 y de 15 céntimos: horcas para los caballeros, y horca para los canallas.

Siempre pasaría lo que en un pueblo de Galicia, donde hay dos verjas de virtud tal, que quien toca una se casa y quien toca otra se divorcia. La primera reluce desgastada: la segunda está convertida en un hilo.

Y aquí habría que recomponer las horcas de 15 céntimos...

Y desengañense Uds., si no viene ese que pega dentro de unos años, va á ser una honra ser ladrón nada más...

¡Hay corte, corte... que te lo vamos á tener que hacer!

IVÁN ANDRESWICH.

Politiquilla

Según declara el ex-ministro D. José Muro, es un hecho la prohibición de hablar mal de los Gobiernos y de los gobernantes, á pesar de que, según la Constitución que dicen nos rige, no es irresponsable más que el Rey.

Como con la inquisición chitón, hoy no nos toca más, que aplaudir á rabiar todo lo que hacen los de arriba y desganitarlos gritando, ¡vivan las caenas!

Así viviremos felices como el cura de Alcañiz y el de Alcañices.

Y no es solamente la susodicha prohibición la que nos induce á aplaudir, sino porque es de justicia, como verá el curioso lector.

Vamos á ver; ¿no se les cae á ustedes la baba de gusto al fijarse detenidamente en las economías que Villaverde hace en los presupuestos? Veinte millones nada menos, así, de un golpe; es decir, que nos ahorra á los contribuyentes cerca de 93 céntimos al año, con lo cual ya podemos ir tirando y esperar mejores tiempos.

Aunque mejores que los que corremos imposible, porque esto de quedarse sin Silvela es una ganga.

Cuyo Silvela, creo yo, que es de los que dicen que se vá y vuelve.

Mal comparado, hará lo que los delegados famosos, que también se han ido y no obstante volverán.

Y la razón es obvia; ¿que vá ser de la Pelos, el Pirri y demás afamados cabayeros de la hampa madrileña sin sus papás naturales?

Pues como no se dediquen á desentrañar las declaraciones de Nocedal y de don Carlos de Borbón, que es lo mismo que dedicarse á encontrar la Pastora, no sé en que van á ocupar su tiempo; porque ladrones sin santeros de confianza, eso es un pueblo.

Nada, nada, á ello; que vuelvan á sus puestos esos distinguidos señores, entre los cuales hemos convenido que no resulta culpabilidad de ninguna especie y á vivir tropa.

Y puesto que de tropa hablamos, digamos con el ilustre Marqués del Duero (d. b. m.) en su conocida táctica; *gülas generales, á sus puestos.*

JOTA.

Agrícolas

A La Ilustración Manchega

Apreciable compañero:

El ciego que al cabo de gran número